

DĀR AL-^cARŪSA Y LAS RUINAS DE PALACIOS Y ALBERCAS GRANADINOS
SITUADOS POR ENCIMA DEL GENERALIFE

*Junto a ti los Alijares,
ataviados a lo moro,
en el río de aguas de oro
ven su gala y brillantez;
más allá, sobre pilares
de alabastro, Darlaroca
con su frente al cielo toca,
que la sufre su altivez.*

José Zorrilla, *Granada*,
I (París 1852), p. 111.

Historiadores y viajeros contemporáneos describen la Granada nazarí rodeada de huertas y jardines, verde cintura entre la que surgían, medio ocultos, gran número de palacios y casas. Según el visir Ibn al-Jaṭīb, ceñían a Granada en el siglo XIV, a manera de muros, o más bien de brazaletes, las almunias y las

granjas reales, en donde se miraban ordenados suntuosos aposentos¹. Fuera de su recinto, dice el mismo en la *Iḥāta*, existían un centenar de jardines — *ḡannāt* —, la mayoría de los cuales no es fácil identificar: jardín de la tumba o del estanque del valle (?); vega o jardín del barranco; barranco de Muqbul; jardín llamado Ribera de 'Iṣām; *ḡanna* del 'Arawī; *ḡanna* de Qadāḥ ibn Saḥnūq...². Escribió Mármol que, además de los dos ricos alcázares o cuartos de Comares y de los Leones, tenían «aquellos Reyes infieles otras muchas recreaciones en torres, en palacios, en güertas y en jardines particulares, así dentro como fuera de los muros de la ciudad y de la Alhambra»³.

Las aguas del Darro, del Genil y de la fuente de Alfacar, canalizadas y repartidas en numerosas acequias, permitieron transformar en deliciosos vergeles lugares que sin riego hubieran tenido una pobre vegetación esteparia. A Muḥammad ibn al-Aḥmar, el fundador de la dinastía nazarí (reinó de 635 = 1237-1238 a 671 = 1273), atribúyese la construcción de la acequia Real. Al agua que por su cauce sinuoso circula desde entonces se deben la Alhambra y el Generalife, en forma semejante a como, según la conocida frase de Herodoto, el Egipto fué una creación del Nilo. Si este río logró engendrar una gran civilización en época tan remota, un caudal de agua infinitamente más modesto, una acequia, creó la Alhambra y el Generalife, es decir, jardines y huertos frondosos, y a su abrigo palacios de ensueño dorados por los genios y pródigos en armonías, según Víctor Hugo. Antes de que el agua llegara a ellas, es decir, antes del siglo XIII, las colinas en las que se asientan esos alcázares serían cerros desnudos y resecos, cubiertos de matorrales verdes tan sólo en la breve primavera meridional, como lo son todavía los que bordean el curso del Darro, aguas arriba de Granada.

¹ Francisco Javier Simonet, *Descripción del Reino de Granada* (Madrid 1860), p. 53.

² *Iḥāta*, I, pp. 24-25; *Nafḥ al-tib*, I, p. 84.

³ Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, segunda impresión, t. I (Madrid 1797), pp. 27-28. La primera edición, en Málaga, el año 1600.

Pero el Generalife, más elevado y distante de la ciudad que la Alhambra, no colmó el deseo de alejamiento y contemplación de vastos panoramas de los señores de Granada, y a mayor altura que sus jardines, encerrados entre tapias, levantaron otros alcázares y pabellones. Subióse a ellos, el agua para crear huertos y vergeles, llenar albercas y hacerla correr en fuentes y saltar en surtidores, por medio de penosos y complicados mecanismos, cuyo sostenimiento exigía esfuerzo y caudales considerables. Asombra los dedicados a obras de lujo como éstas por un Estado a la defensiva, en disensiones y guerras continuas ¹.

Ignórase si fué en los últimos años de ese reino granadino acosado y ya empobrecido, sin el más pequeño resquicio abierto a la esperanza, o poco después de la Reconquista, cuando se descuidaron las norias y conducciones que penosamente llevaban el agua a esos palacios, y muchos lugares de las cumbres y vertientes de los cerros situados entre el Darro y el Genil tornaron a ser tierras arenosas y sedientas. El hecho es que en el siglo XVI una serie de albercas y edificios emplazados en lugares altos, por encima del Generalife, y a los que llegaba antes el agua, estaban abandonados y en ruina, y que una parte oriental de la Alhambra, algo más elevada que el cauce de la acequia Real, había pasado a ser seco. Aún lo era no hace más de veinticuatro años; hoy el agua llega a sus últimos rincones y están llenas las viejas albercas, aparecidas bajo montones de escombros, en las que se reflejaron antaño los arcos festoneados de los patios de casas y palacios.

Al cabo de cuatro siglos y medio, a pesar del mara-

¹ Lafuente Alcántara afirma que el rey Ismā‘īl, hacia 1455, en vista de la destrucción de las cosechas de la Vega por los ejércitos cristianos, decidió aprovechar para la subsistencia del pueblo los eriales y las altas cumbres del cerro del Sol. Para ello, condujo parte de las aguas del Darro que corren por la acequia de la Alhambra hasta un pozo, y remontándolas por medio de norias, consiguió ver cubiertos de mieses, hortalizas y frutales las alturas inmediatas a su palacio de los Alijares (*Historia de Granada*, t. III [Granada 1845], p. 295). Lo acredita con una cita de la *Historia Eclesiástica de Granada*, de don Francisco Bermúdez de Pedraza, p. 3, cap. 29, que no dice tal cosa. Los palacios, como más adelante se refiere, eran anteriores a Ismā‘īl y las obras de elevación de agua no se hicieron sin duda con fin utilitario.

villosa progreso mecánico de los últimos tiempos, aún no hemos reconquistado para el agua y la vegetación los lugares por encima del Generalife que fueron deliciosos oasis bajo la dinastía nazarí. En algunos crecen unos pocos pinos y olivos; otros, están completamente desnudos. Las viviendas de la Granada actual quedan mucho más bajas, alejadas del sol, de la luz y del asombroso panorama de estos lugares a los que se ha llevado, en cambio, la ciudad de los que ya no pueden disfrutar de esos dones divinos, es decir, el cementerio.

En la misma ladera del cerro del Generalife, algo más alta que éste y antes de llegar a su cumbre, hay una gran plataforma formada por muros rojizos de hormigón, conocida por Silla del Moro. Más a mediodía y en la pendiente también del mismo cerro se ve una vasta alberca que llaman albercón de las Damas.

Viajeros y escritores de los siglos XVI al XIX y las modernas *Guías* aluden a la existencia en época nazarí de un palacio, *Dār al-ʿarūsa*, situado en la parte alta del cerro; de otro más a oriente, los Alijares, y de unos edificios, cerca ya del Genil, *Dār al-wīd*, propiedad real como los anteriores. Cerca de cada uno de los dos primeros se conservan restos de una alberca y de una noria. Más a sudoeste, y también en alto, queda un aljibe árabe que llaman de la Lluvia.

Silla del Moro y cerro de Santa Elena.

Como antes se dijo, a media ladera entre el Generalife y la cumbre del cerro en que se asienta, hay una plataforma, de 46 por 33 metros, limitada por muros de argamasa rojiza. Sobre ella levantábanse una o varias torres, construcciones de las que quedan muy escasos restos.

En grabados del siglo XVI, a los que más adelante se alude, parece verse en ese lugar una torre grande, de varios pisos, con ventanas, y un recinto murado en torno, tal vez con algún otro torreón. Una cerca, dibujada en la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, arrancaba probablemente de esta fortificación y rodeaba el

Generalife. Torres y muros levantáronse, sin duda, para la protección de la finca real.

A este lugar se referirá Múnzer, visitante de Granada en octubre de 1494, cuando dice que subiendo a otro monte más elevado que el Generalife, «descubrimos una cuidada llanura con tres torres muy altas, adonde los reyes de Granada iban a solazarse; el interior de ellas se conserva bien, pero por la parte de afuera están medio derruidas» ¹. En tres de los dibujos de Hoefnagel, que reproducen vistas de Granada, insertos en la obra *Civitates orbis terrarum*, fechados, respectivamente, en 1563, 1564 y 1565, se ve, en el lugar correspondiente a la Silla del Moro, una torre sobre una plataforma y algunos lienzos de muros ruinosos inmediatos. Llevan el letrero «Santa Elena» ².

En el breve texto que las acompaña dicese existir en el cerro de Santa Elena un templo de moros, consagrado entonces a esa santa, al que subían para escribir en sus paredes su nombre y cuna los visitantes de Granada; de las huertas moras inmediatas aún quedaban señales manifiestas.

En 1596 dibujó el maestro arquitecto Ambrosio de Vico una *Plataforma* de Granada, plano en perspectiva, impreso por primera vez por el grabador Francisco Heylan hacia 1612, en el que aún se ve en pie la gran torre de la Silla del Moro y medio arruinada la muralla en torno.

La ruina de la torre o torres debió de irse acentuando, pues en un proyecto de obras y reparos del Generalife, redactado por varios maestros en 1625, se dice que el edificio de la ermita de Santa Elena «vídose... en el grado que hoy están las paredes y parece que no tiene remedio, si no es derribando las paredes que hoy están hechas y volverlas a hacer de nuevo con su cubierta, puertas y ventanas» ³.

Poco verosímil es la afirmación de Bermúdez de Pedraza, de

¹ Jerónimo Múnzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXXIV, 1924, p. 90).

² Georgius Bruin y Franciscus Hogenbergius, *Civitates Orbis Terrarum* (Colonia 1587).

³ Archivo de la Alhambra.

estar este lugar del cerro de Santa Elena en tiempo de los moriscos «tan poblado de casas y árboles frutales que parecía un lienzo de Flandes» ¹.

A la ermita se refiere como cosa pasada, en sus *Anales*, Henríquez de Jorquera, en la primera mitad del siglo XVII; dice que era antiquísima y estuvo agregada al convento de los Mártires; quedó desierta cuando la rebelión de los moriscos, y en 1632 existían a su alrededor y extendidas por la cumbre, numerosas celdas de ermitaños, donde se recogían «a vivir castamente y como en relixión mujeres y doncellas en hábito de beatas, y... en número de doscientas» ².

El nombre de «Silla de los Moros» aparece ya en el relato del viaje de François Bertaut en 1659, quien no subió a ese cerro, llamado también «del Sol», en el que dice había una iglesia en ruinas consagrada a Santa Elena ³.

Alvarez de Colmenar y Velázquez de Echevarría, siguiendo al *Civitates*, afirman en el siglo XVIII que la construcción arruinada existente en el cerro de Santa Elena, fué mezquita de moros, consagrada luego a esa Santa; en sus muros acostumbraban a escribir sus nombres los viajeros que hasta allí subían ⁴.

La instalación de una batería y excavación de trincheras en ese lugar por los franceses durante la guerra de la Independencia, de 1810 a 1812, debió de acelerar la ruina de las antiguas construcciones.

En una exploración hecha en 1929 en la Silla del Moro descubriéronse los restos de la escalera de subida a la plataforma y la parte inferior de las jambas de la puerta de la torre que

¹ Francisco Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y excelencias de Granada* (Madrid 1608), lib. I, cap. XI, p. 20.

² Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edic. Antonio Marín Ocete (Granada 1934), pp. 58 y 262-263.

³ François Bertaut, *Journal du voyage d'Espagne* (1659) (*Revue Hispanique*, XLVII, New York, París 1919, p. 85). La primera edición, sin nombre de autor, es del año 1669.

⁴ Juan Álvarez de Colmenar, *Les delices d'Espagne et du Portugal*, t. II (Leiden 1715), pp. 498-499; *Paseos por Granada y sus contornos*, que en forma de diálogo traslada al papel don Joseph Romero Yranzo, I (Granada 1764), Paseo, pp. 39-40; II (Granada 1767), Paseo XIV, pp. 105-112.

en ella hubo. Grandes bloques de hormigón, procedentes de sus muros y bóvedas, estaban amontonados en las cercanías. Aparecieron en las excavaciones algunos fragmentos de decoración de escayola.

El albercón de las Damas.

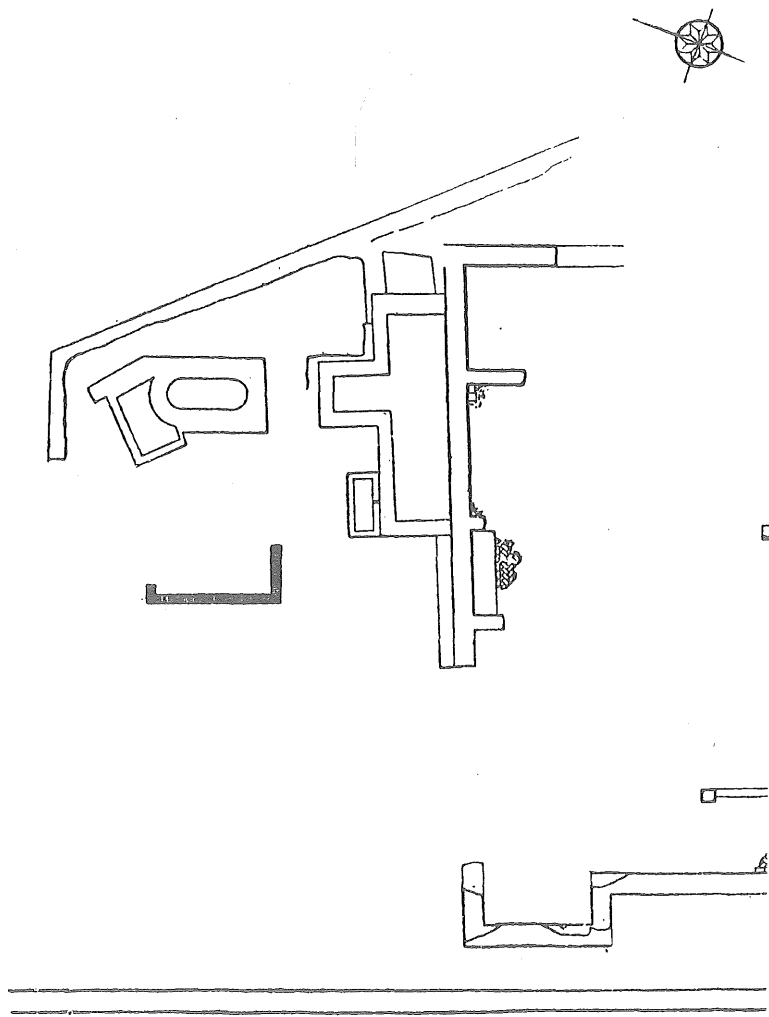
Por encima de las huertas y del paseo de los Cipreses que conduce al Generalife, a mediodía de los pabellones de éste, hay un gran estanque árabe llamado albercón de las Damas, que servía para regar las citadas huertas. Para labrarlo hubo que dar un corte a la colina y construir un muro de contención de tierras, a cuyo pie excavóse la alberca, rodeada por un andén solado de ladrillos de canto, formando sardinel en su borde. Por delante, avanza sobre las huertas una torre de argamasa, con un hueco rectangular de ladrillo en su centro, boca del pozo cegado de una noria que bajaba hasta el nivel de la acequia Real. Desde la boca, un canal de ladrillo daba entrada al agua en el albercón. Posteriormente abrióse sin duda la acequia del Tercio que, partiendo de aquélla a un nivel más alto, llenaba el depósito sin esfuerzo alguno. Una escalera pegada a la torre, a mediodía, permitía bajar a las huertas.

Este albercón se reparó en los años de 1926-1927 y unido a otro nuevo, inmediato, hecho entonces, utilizábase como depósito para las tuberías de agua a presión de la Alhambra.

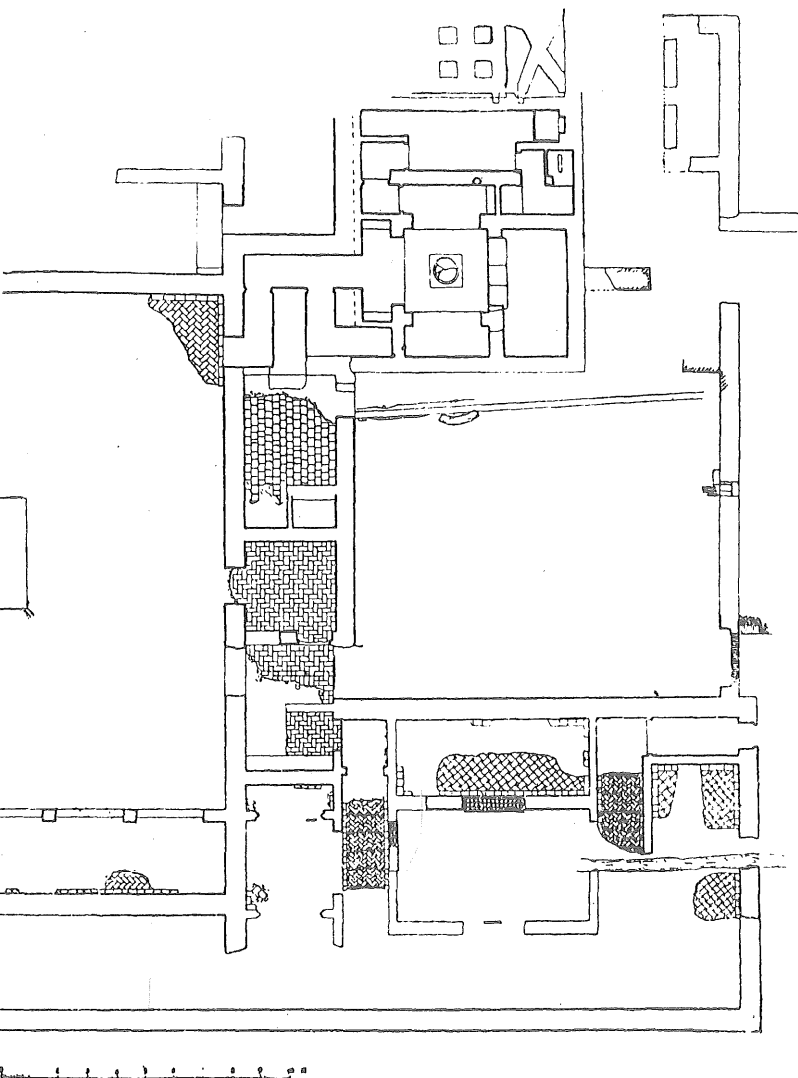
Dār al-^carūsa.

Significa «casa de la Esposa». Aparece citado este palacio — Darlarosa —, en unión del Generalife y los Alixares, en una libranza de 373.266 maravedises, existente en Simancas, a favor de Fr. Juan de Hinestrosa, primera persona encargada por los Reyes Católicos de la tenencia del Generalife, que los había gastado de sus bienes en obras en los tres ¹.

¹ Leopoldo de Eguílaz Yanguas, *Reseña histórica de la conquista de Granada por los Reyes Católicos según los cronistas árabes*, segunda edición [Granada 1894], p. 59, n. [1].



Granada. — Plan



Dār al-ʿarūsa.

En pasado se refiere pocos años después a estas construcciones, en 1526, el embajador veneciano Andrés Navajero: «En tiempo de los reyes moros, subiendo todavía más, se pasaba del Generalife a otros hermosos jardines de un palacio que se llamaba los Alisares, y luego a otros jardines de otro palacio que se llamaba Daralharoza, y que ahora se llama Santa Elena, y todos los caminos por donde se iba de un lugar a otro tenían a los lados enramadas de mirtos; ahora está todo en ruinas y sólo se ven algunos trozos de camino, los estanques sin agua y algunas matas de arrayán que después de cortadas brotan de las antiguas raíces. Daralharoza estaba sobre el Generalife hacia donde corre el Darro» ¹.

A fines del siglo XVI Luis del Mármol tan sólo alcanzó a ver los cimientos de estos alcázares: «Tenían así mesmo [los reyes infieles] otro palacio de recreación encima de éste, [del Generalife], yendo siempre por el cerro arriba, que llamaban Darlaroca, que quiere decir palacio de la Novia: el qual nos dixeron que era uno de los deleytosos lugares que había en aquel tiempo en Granada, porque se extiende largamente la vista a todas partes; y agora está derribado, que solamente se ven los cimientos» ².

En sus *Anales*, Henríquez de Jorquera (murió hacia 1646) dice que el gran palacio y casa de recreación de Darauroca, «desmantelóse por haber faltado sus reyes y por accidentes de las rebeliones de los moriscos» ³.

Después fueron borrándose esos cimientos, a lo que contribuiría la construcción de fosos y trincheras por los franceses, en lo alto del cerro, en la guerra de la Independencia, y se perdió el recuerdo hasta de su emplazamiento. Los autores moder-

¹ *Viajes por España*, de Jorge de Eingen, del barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero, traducidos, anotados y con una introducción por don Antonio María Fabié (Madrid 1879), *Libros de antaño*, VIII, pp. 285-286 y 397-398. «Darauroca» le llama Bermúdez de Pedraza, quien repite que tan sólo se descubrían sus cimientos (*Historia Eclesiástica de Granada*, nuevamente impresa, e ilustrada, tomo primero [Granada, s. a.; la primera edición de 1638], p. 131).

² Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, segunda impresión, I, p. 28.

³ Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, p. 58.

nos que de él se han ocupado supusieron que estuvo situado junto a una alberca y una noria desde los que se da vista a la cuenca del Darro.

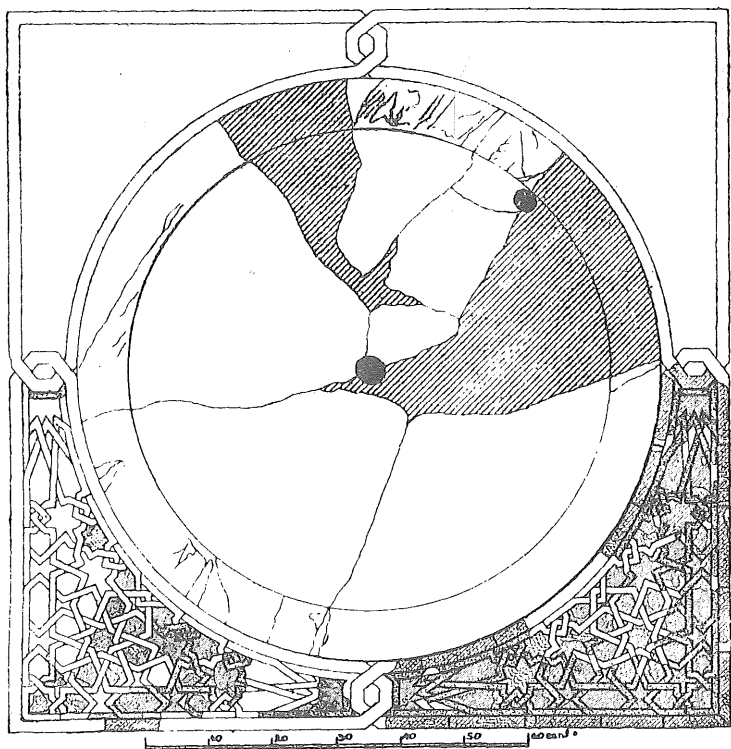
En el año de 1933, con motivo de abrir unos hoyos para plantar unos pinos en el borde occidental de lo alto del cerro del Generalife, aparecieron restos de construcciones árabes. Al excavarlas lentamente en ese y en los tres años siguientes, se vió que pertenecían a las ruinas de un vasto palacio, sin duda el de *Dār al-ʿarūsa*.

Encontróse la cimentación de un patio, de 17,50 por unos 20 metros, algunos de cuyos muros habían desaparecido, y una alberca muy destrozada en su centro, de 3,80 por 6,90. A sudoeste tuvo un pórtico o galería, del que quedaban las hileras de arranque de sus pilares de ladrillo. A norte apareció el pozo de una noria, descombrada hasta una profundidad de 5 metros, y una pequeña alberca inmediata. Cerca de ésta, junto al muro del patio, había un pilar o fuente-abrevadero de piedra de Gabia.

A sudoeste del patio existieron una serie de habitaciones, algunas con indicación de alcobas en sus extremos, y pasillos, con restos de solerías. De aquéllas, las mejor definidas, en el ángulo oriental, eran las de entrada a un baño. Un recinto de planta cuadrada, de 2,90 metros de lado, al que se ingresaba desde el patio por un pasillo en recodo, conservaba en el suelo una pila de mármol blanco, circular, con decoración de lazo de ocho, formada por alicatados de cerámica vidriada en los pañoletas triangulares que hay entre su borde exterior y el cuadrado que la circunscribe¹. Rebordea a ambos una cinta verde enlazada; las otras, que dibujan los polígonos estrellados, son blancas y verdes, meladas y negras las piezas intermedias. La solería del resto de la habitación era de ladrillo vidriado, con algún resto de alicatado. Sobre sus pilares de ángulo hubo, sin duda, dinteles y, probablemente, una galería o balcón alto. Repetíase, pues, aquí la misma disposición que en la sala de las Camas de los baños de

¹ Posteriormente esta fuente se trasladó al museo de la Alhambra para su mejor conservación.

la Alhambra, en otra de ingreso a los de la calle Real y en la *Rawḍa* inmediata. Una reducida alcoba, abierta por un amplio hueco a esta pequeña estancia, tendría un poyo alto o cama. Por un paso en doble recodo se llegaba desde ella a otra aún



Granada. — Planta de la pila de mármol y cerámica vidriada del palacio de *Dār al-ʿarūsa*, hoy en el Museo de la Alhambra.

Dibujo de Enrique Lanz.

menor, en la que había vestigios de una pila y la entrada a un retrete. Inmediata estaba la cámara más caliente, identificable por los restos de su hipocausto, pero toda esta parte apareció muy destrozada e incompleta, desaparecidos hasta los cimientos de buena parte de sus muros.

Los zócalos de algunas habitaciones de este palacio de *Dār al-ʿarūsa* tuvieron alicatados sencillos; en otros quedaban vestigios de decoración pintada.

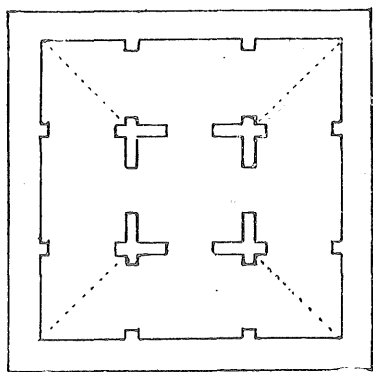
A medida que avanzaba la excavación fueron consolidándose los restos hallados. Probablemente los descritos de los baños son los que aparecen señalados en dos de las láminas de la obra *Civitates orbis terrarum*. En una de ellas, dibujada por Hoefnagel en 1564, en la que se representan las mazmorras y la inmediata ermita de Los Mártires, vense unas ruinas con el epígrafe *Balnei antiqui rudera*, es decir, «ruinas de baños antiguos». En otra lámina, obra del mismo artista, fechada en 1565, que reproduce la ciudad de Granada vista desde mediodía, en lo alto del cerro de Santa Elena hay una pequeña construcción que un letrero nombra «Gannos (*sic*) antiguos».

Algo más lejos del Generalife que estas ruinas, a levante y dando vista al valle del Darro, se encuentra un albercón árabe, de 35 por 7 metros, con una profundidad hoy de 2, uno de cuyos muros más largos ha sido completamente destruído. Tienen los conservados dos metros de espesor y por la parte alta están revestidos de ladrillos puestos de canto en forma de espina de pez. Alrededor de esta alberca se supuso que estuvo *Dār al-ʿarūsa*. A treinta metros de ella hacia sur se abre una excavación rectangular, pozo de una noria, utilizada, sin dada, para llenarle de agua que tal vez desde él iría al citado alcázar por medio de una tubería. Mide el pozo por su parte alta 5 por 6 metros, y su boca está reforzada por dos grandes arcos semicirculares de ladrillo que dejan entre sí un espacio de 4 por 1,50 metros, atravesado en su mitad por un puentecillo. Termina el pozo, a 31,50 metros de profundidad, en una alberca de 3,55 por 2,55 y 3,50 de altura, a cuyo alrededor hay un espacio de 1,10 metros de ancho por el que puede transitarse y en cuyo fondo ábrese un agujero ovalado de 1,15 por 0,82 metros. Bajo éste se abre un segundo pozo, de 23 metros de hondo, y en su solero hay otra alberca de 3,80 por 2,30 metros, casi totalmente rellena de piedras. La altura total de la excavación es, pues, de

59 metros, más la profundidad de esa última alberca. Por estar abiertos los pozos cerca del borde del barranco, fué fácil dar acceso a las dos albercas por estrechas galerías excavadas en sus laderas, de 61 metros de longitud la alta y de 97 la inferior. Pozos y galerías están abiertos en la pedriza del terreno, sin que haya más obra de ladrillo que los arcos de arriba y las albercas. Un ramal de la acequia Real, cuyas huellas aún se conocen, llevaría el agua hasta la parte baja del pozo ¹.

Un siglo después de la conquista de Granada se había perdido ya la memoria de estos edificios. Luis de la Cueva escribía en 1603, que en el cerro de Santa Elena aparecían «muchos

pedazos de edificios, y un estanque de cien pies de largo y treinta en ancho con anoria que estaba ciega de tiempo inmemorial. Buscando tesoros la descubrieron. Que hubiese allí pueblo lo confirma una cerca de piedras puestas con mucho orden en el llano de un monte alto... Las piedras son tan grandes que dicen las subieron gigantes» ².



El aljibe de la Lluvia.

Alrededores de Granada. — Aljibe de la Lluvia ³.

Siguiendo hacia sudeste, una pequeña eminencia señala el emplazamiento del aljibe de la Lluvia, cisterna árabe bien conservada, de argamasa y ladrillo.

¹ Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* (Granada 1892), pp. 174-175; G.-M. M., *Crónica del Centro* (apud *Boletín del Centro Artístico de Granada*, IV, 1889, pp. 109-110).

² *Diálogo de las cosas notables de Granada*, por el licenciado Luys de la Cueva (Sevilla 1603), f° CIIII. Modernizo en el párrafo copiado la ortografía y la puntuación.

³ Los datos para el dibujo de este plano han sido proporcionados por don Manuel Gómez-Moreno.

Tiene planta cuadrada, de 7,70 de lado, y un departamento central, cubierto con bóveda vaída, de 3,30, en torno del cual hay cuatro naves, de 2,20 de anchura, que se cubren con bóvedas de medio cañón y determinan en sus encuentros otras de rincón de claustro. Los arcos son ligeramente agudos. Una pequeña escalera servía para bajar a su suelo.

Se reprodujo este aljibe en una lámina de la obra *Civitates orbis terrarum*. Aparece en ella con dos puertas salientes abiertas en otros tantos frentes inmediatos, y con sus bóvedas trasdosadas para recoger el agua de lluvia.

Los Alijares.

Más al sur, en una parte del actual cementerio, se hallaba el famoso palacio de los Alijares, «labrados a maravilla». Cítalo, en unión de la Alhambra, Generalife, torres Bermejas y la Mezquita, el bello romance de Abenámbar, que recoge el eco de su primorosa ornamentación.

En el año 1431 el rey de Castilla don Juan II, desde las laderas de Sierra Elvira,³ contemplaba con ojos de codicioso enamorado la capital nazarí, con la que el romance supone quiere desposarse, asimilándola, de acuerdo con una conocida metáfora musulmana, a una novia ardientemente deseada. Entre los campos verdes de la vega asoman por todas partes alquerías y pueblecillos amparados por torres. En la lejanía, encerrada en el rojo cinturón de sus murallas torreadas — gran defensa contra todo intento de violación —, destaca Granada sobre el telón blanco de la Sierra Nevada. Los finos y erguidos alminares sobresalen del caserío, que trepa por las laderas de los cerros de la Alcazaba, del Albaicín y del Mauror. Más arriba, a oriente, fuera de la cerca, asoman escalonados los muros de argamasa bermeja de torres, palacios y alquerías, rodeados de huertos y jardines. Don Juan quisiera desposarse con la bella ciudad y hacer suyos los alcázares que guardan en su interior paredes de encaje con pintadas labores, entre las que vive medroso Muḥammad VIII el Izquierdo. Dirigiéndose hacia el noble caballero granadino

Abenámár ¹, pregúntale por las construcciones que relucen al sol entre cipreses por encima de la capital nazarí:

— ¡Abenámár, Abenámár,
moro de la morería...!
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!

El Alambra era, señor,
y la otra la Mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.

El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra
otras tantas se perdía;
desque los tuvo labrados
el rey le quitó la vida
porque no labre otros tales
al rey del Andalucía.

El otro es Torres Bermejas,
castillo de gran valía;
el otro Generalife,
huerta que par no tenía.

¹ Pedro Carrillo de Huete, halconero de Juan II, cuenta cómo Abenámár, del linaje de los reyes de Granada, con otros caballeros moros de los que más montaban en ella, hasta quinientos de a caballo, se pasaron al rey don Juan II durante la entrada que éste hizo en la vega de Granada en junio y julio de 1431. Permanecieron varios años a sueldo del monarca castellano, hasta que en 1436, residiendo éste en Madrid o en Illescas, le pidieron licencia para pasar a Túnez, que el rey les concedió, mandando pagarles su sueldo y setecientos mil maravedís (*Crónica del Halconero de Juan II*, Pedro Carrillo de Huete, edic. y estudio de Juan de Mata Carriazo [Madrid 1946], caps. XCVIII y CCXV, pp. 109 y 235-236; *Refundición de la Crónica del Halconero*, por el obispo don Lope de Barrientos, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo [Madrid 1924], pp. CCXVII p. 206). La última noticia, dada por las dos *Crónicas*, comprueba la existencia de Abenámár, personalidad distinta del infante llamado por las crónicas castellanas Abenalmao, que también se pasó al ejército del rey don Juan en idéntica ocasión y que, protegido por éste, ocupó el trono de Granada y la Alhambra el 1º de enero de 1432, con el nombre de Yūsuf (IV), hasta que, dos o tres meses después, su destronado antecesor Muḥammad VIII el Izquierdo se apoderó de esa ciudad con ayuda de los abencerrajes y le mandó degollar. — Hernando de Baeza, en relato más tardío, y, por tanto, menos digno de fe, supone que el Abenámár del roman-

Cuenta Mármol Carvajal cómo estando el rey Muley Hasan en los Alixares en 1482, las gentes principales del reino, que le aborrecían, metieron en la Alhambra y proclamaron por rey a su hijo Boabdil. Cerradas las puertas de la Alhambra, el monarca marchó huído con poca gente al valle de Lecrín y fortaleza de Mondújar ¹.

Lucio Marineo Sículo cita a los Alixares, al mismo tiempo que la Alhambra y el Generalife, entre las siete cosas insignes y dignas de memoria de Granada. Las tres, dice, eran casas «muy alegres y deleitosas», «en las cuales moravan muy contino los reyes moros por causa de placer y deleite»; la de los Alixares estaba «apartada de la ciudad casi mil pasos», y «fué en otro tiempo en obra y edificio maravillosa» ².

Navajero, en 1526, pondera los hermosos jardines del palacio de los Alixares, desde los cuales se gozaba de una hermosa vista ³.

Abandonados y ruinosos, la destrucción de tan frágiles alcázares, de tapias revestidas de yeserías, fué rapidísima. A fines del siglo XVI, Mármol se refiere a las ruinas del rico palacio de los Alixares, alrededor del cual hubo grandes estanques y muy hermosos jardines, vergeles y huertas, todo lo cual, dice, estaba ya destruído ⁴.

Algunos años después, en la primera mitad del siglo XVII, dice Henríquez de Jorquera que no se descubrían de los Alixares más que los cimientos y varias albercas de argamasa, pues «no hay cosa que el tiempo no lo consuma cuando no se cuida de ellos» ⁵.

ce, gran caballero, fué a Olmedo, donde estaba el rey don Juan, en 1446, con Muley Hasan, hijo del monarca Sa‘d, destronado por Muḥammad X el Cojo (*Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada*, apud *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles [Madrid 1868], p. 3).

¹ Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, p. 56.

² Lucio Marineo Sículo, *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*, lib. 20, editado en 1530; traducción castellana publicada en Alcalá de Henares en la misma fecha que el texto latino y reproducida en *Viajes por España*, por Fabié, p. 560,

³ Fabié, *Viajes por España*, p. 286.

⁴ Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, p. 28.

⁵ Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, p. 59.

El francés Bertaut, visitante de Granada en 1659, no subió a visitar los famosos jardines y palacio porque le dijeron que no quedaban restos de ellos ¹.

Destruídos su riqueza y los primores de sus adornos y jardines aún siguieron viviendo en el recuerdo de los poetas, desde Lope de Vega hasta Zorrilla:

*Holgádome he de ver los Alijares,
Generalife y los jardines todos,*

dice un personaje del primero en su comedia *El primer Fajardo*².

A fines del siglo XIX, hacia el centro de la colina larga y estrecha en la que esos palacios estuvieron emplazados, entre los parapetos terrizos de baterías levantados por los franceses en la guerra de la Independencia, aún se reconocía una alberca de 6 metros de ancho por más de 17 de longitud.

En 1891, con motivo de la ampliación del cementerio inmediato, torpemente emplazado en uno de los lugares de más espléndida vista de las inmediaciones de Granada, al allanar el terreno en torno de la alberca, descubriéronse ruinas de construcciones, muros de mampostería, pavimentos de ladrillo y una escalera, a nivel más bajo que el depósito de agua. Todo se destruyó para aprovechar los materiales, sin levantar planos ni tomar nota de

¹ Bertaut, *Journal du voyage d'Espagne* (1659), p. 85).

² *Obras completas*, t. X, p. 33. Véase la cita de Zorrilla al comienzo de estas páginas y la nota (4) de las 345-346 de la misma obra. En ella se refiere el poeta romántico a una canción que corría en boca de la gente antigua, recogida por Chateaubriand en el *Último Abencerraje*, y publica una estrofa del original castellano, que dice deber a don José Giménez Serrano:

*En los castillos dorados
de los ricos Alijares
crecerán las yerbecillas,
y se anidarán las aves
en las pintadas labores
de sus paredes de encaje.*

En el *Último Abencerraje* no se mencionan los Alijares ni se publicó esa poesía que, además, tiene más carácter erudito que popular.

los hallazgos. Entre los escombros aparecieron muchos fragmentos de decoración de escayola y de columnas, piezas vidriadas de alicatados, trozos de azulejos y de cerámica doméstica ¹. Algunos de los restos allí encontrados son de azulejos parejos a los de dibujo gótico con azul, pardo de manganeso y toques de oro, perdidos estos últimos en casi todos, que había — varios quedan en su solería — en la torre del Peinador de la Reina, de la Alhambra (hacia 1362). También se encontraron restos de grandes baldosas de pavimento, con decoración de lazo y azul y matizado de oro ². Algunos de estos fragmentos se conservan en los museos Arqueológico provincial y de la Alhambra.

A mediodía de la alberca hay una planicie de 115 metros por 40, emplazamiento de los famosos jardines, limitados por albarradas, de las que se conserva la de sur, hecha con grandes piedras de río. También se encontraban por allí hace algunos años piezas de alicatados y fragmentos de yeserías y de vidrios de colores, tal vez estos últimos de algún pabellón o mirador levantado para gozar a resguardo del incomparable panorama ³.

Según el repetidamente citado Mármol, la labor del rico palacio de los Alixares «era de la propia suerte que la de la sala de la torre de Comares» ⁴. Los trozos de decoración encontrados parecen revelar fecha algo más tardía, la segunda mitad del siglo XIV, y lo confirma la declaración del poeta Ibn Zamrak (733 = 1333-796-797 = 1394?) de ser suyos los «versos admirables y las peregrinas alabanzas» que había en cúpulas, alhacenas, *turuz* y otros sitios de los alcázares y jardines de la Alhambra y de los Alixares ⁵.

El agua llegaba a los últimos desde un gran estanque, aún existente, llamado albercón del Negro, de 40 por 17,50 metros y 2 de profundidad. Como entre este depósito y el solar de los Alijares hay una pequeña hondonada, el agua pasaba al segundo

¹ Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 175-176.

² *Cerámica medieval española*, por don Manuel Gómez Moreno (Barcelona 1924), pp. 47-48.

³ *Ibidem*.

⁴ Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, segunda impresión, I, p. 28.

⁵ García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, p. 40.

por medio de un sifón de gruesos atanores de barro dentro de caños de piedra franca. Descubrióse esta tubería en 1840, al remover las tierras del Camposanto, y algunos de sus fragmentos se conservan en el museo Arqueológico provincial. Para bajar al suelo del albercón hay unas escalerillas.

Alijar es nombre genérico. Procede del árabe *al-dišār* y parece tener varios significados: cortijo o casa de campo, hacienda con pastos, serranía o tierra montañosa ¹.

Casa de las Gallinas.

Más allá de los Alijares, como a media legua de la ciudad, cerca del Genil, estaba la *Dār al-wīd* ² o Casa del río, que Mármol y los escritores cristianos llaman *Darluct* ³. Después de la reconquista de Granada se la nombró «Casa de las Gallinas», sin duda por estar destinada a la cría de estas aves. Navajero la cita con ese nombre y dice que era un palacio derruido de los reyes moros, más apartado que los Alixares, dentro del valle por donde corre el Genil, en lugar apacible y más solitario que los otros ⁴.

Emplazóse en una meseta cercana al Genil. Convertido en humilde cortijo, tan sólo quedan hoy de él algunos muros de

¹ Emilio García Gómez, *La etimología de «Alixares»* (AL-ANDALUS, II, 1934, pp. 226-229); Jaime Oliver Asín, «Alijar», «Alijares» (AL-ANDALUS VII, 1942, pp. 153-164). En 1432 don Juan II confirmó a don Alvaro de Luna la merced que le había hecho de todos los Alijares que en la ciudad de Sevilla había o podía haber en la «trassierra, con sierras, montes, prados, & vasallos, que en ellos moraban, justicia &c. que fueron de don Rui López Dávalos, Condestable que fué de Castilla» (*Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, II [Sevilla 1795], pp. 385-386). «Alijar» se llama una finca de gran extensión en el término municipal de Robledillo de Trujillo (Cáceres) (José Ramón y Fernández, *Antigüedades cacereñas*, apud *Universidad de Valladolid, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XI, Valladolid 1945, p. 84).

² Río = *guīd* (*Petri Hispani, De lingua arabica*, libri duo, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883]).

³ Mármol, *Historia del rebelión*, segunda impresión, t. I, pp. 28 y 245.

⁴ Fabié, *Viajes por España*, pp. 286 y 398.

mampostería, con sillares en las esquinas, limitando corrales y cuadras, y un pequeño arco de herradura. La fachada septentrional medía 30,40 metros de longitud. Aún se reconocen en torno paratas en las que hubo jardines y restos de norias y albercas para su riego. Según don Manuel Gómez Moreno, algún fragmento de decoración hallado entre las ruinas pertenecía al reinado de Muley Hasan (1465-1482 y 1483-1485) ¹. — L. T. B.

¹ Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 177.